

**LO NUEVO DEL MOVIMIENTO SOCIAL
INTERNACIONAL POR OTRO MUNDO POSIBLE**

José M. Aranda Sánchez

Introducción

Una nueva forma de organización de la resistencia a la globalización neoliberal ha irrumpido en el escenario de la protesta social, y esa chispa se está irradiando por todo el mundo generalizando el descontento y la oposición al imperio del capital que ha desatado la mayor ofensiva contra la humanidad y la seguridad del planeta.

Desde el estallido de la protesta en Seattle 1999, hasta la movilización de Cancún en 2003, el itinerario para la construcción de un movimiento social internacional se ha caracterizado por un firme avance hacia la definición de los objetivos y formas de participación de la sociedad civil en la lucha por lograr otro mundo posible, que sea incluyente, equitativo, justo, igualitario y democrático. Se trata de una utopía por la que miles de activistas en todo el mundo están luchando, convencidos de que la acumulación de fuerzas es ya irreversible y la corriente crítica y de alternativas al neoliberalismo no dará marcha atrás. La acción global de protesta-resistencia quedó instaurada como clave de las movilizaciones mundiales y ocasión para denunciar públicamente a la globalización neoliberal y la oposición que crece.

En este artículo se presentan de manera sintética algunos de los rasgos más importantes y novedosos que en conjunto perfilan un **nuevo tipo de movimiento social** que responde a las necesidades de coordinación internacional de cientos de organizaciones y movimientos sociales particulares en todo el mundo: Resistencia-Red; Ideología y pluralismo; Identidad Planetaria; Desobediencia civil; Acciones de empoderamiento; Acción reflexiva, y Acción global como solidaridad global.

1. Resistencia-Red.

Sin duda la caracterización más clara e incluso gráfica del movimiento social que nos ocupa

es su conformación como una gran red internacional de resistencia contra la globalización neoliberal. La forma particular en que se organiza el movimiento tiene más que ver con la estructura de una inmensa red que no tiene un centro único, sino que se dinamiza por el conjunto de interrelaciones entre distintos integrantes de las muchas organizaciones sociales y movimientos sociales que participan en él, y de quienes emanan ciertas propuestas e iniciativas para llevar a cabo determinadas acciones colectivas (Diani, 1999).

Las acciones de resistencia que se observan en la construcción del movimiento social mundial por otra globalización presentan creatividad y profundidad en la forma como tratan la resistencia. En efecto, plenamente imaginativas forzando, por momentos, el ejercicio del poder; en otros evadiéndolo o soslayándolo; enfrentándolo, a veces de manera directa o tendiéndole una trampa, actuando por sorpresa, inesperadamente, desplazándose hacia espacios de revuelta inéditos; creando formas nuevas y diferentes de expresión; apareciendo bajo formas institucionalizadas, codificadas y permitidas, o bien haciéndose presente justamente allí, donde no se le esperaba.

Cuando se habla de una red de resistencia que se ha venido tejiendo en la construcción del movimiento por otra globalización, entonces interesa subrayar que se trata de plataformas de solidaridad y entendimiento a través de las cuales se rebasan las fronteras espaciales y se logra la coordinación de las acciones, debido a la combinación de la comunicación interpersonal con la comunicación masiva, aprovechando el no control de la información, a la vez que la sincronía de la comunicación obliga a los receptores a acceder a la información, individual o colectivamente, así como a cambiar de puesto cuando hay que transmitir un mensaje en respuesta al llamado inicial. En todo caso, la interactividad, sea para fines estratégicos o en relaciones de uno a uno en intercambios de mensajes, responde

a la dimensión de las interconexiones de alta velocidad y direccionalidad de los envíos en doble sentido, impulsando las potencialidades de la difusión de información en ida y vuelta, con lo que, además de potenciarse las comunicaciones, se logra un nivel de integración en red muy difícil de desactivar o alterar. Se observan los siguientes rasgos particulares que cabe destacar:

- 1) Es una red difusa en el despliegue de las interconexiones que puede generar;
- 2) Es una red flexible de interactividad, donde los enlaces se dan por miles en todo el mundo;
- 3) Red descentrada o con puntos de relevo: la estructura de la red que soporta al movimiento social transnacional por otra globalización no tiene un centro único de mando o control; pero sí cuenta con un conjunto de puntos de referencia a partir de los cuales se tiene acceso a las interacciones clave, y de ahí se canaliza la interacción con otras instancias encargadas de la organización de las acciones colectivas.

2. Ideología y Pluralismo

Aunque para algunos autores como Laraña (1999), los nuevos movimientos sociales, a diferencia de los denominados “viejos” movimientos sociales, ya no se caracterizan por el predominio de una ideología (dominante) con base en la cual lograr la cohesión interna, así como una sola “visión” de la realidad; en este análisis se plantea que las nuevas formas de organización y de acción colectiva se distinguen por el pluralismo imperante, lo que ha permitido que muchos movimientos sociales como el que nos ocupa logren incorporar un conjunto heterogéneo de integrantes, donde precisamente la unión se logra por la diferencia y no ya por la homogeneidad del fundamento ideológico. Se trata de un movimiento que se

caracteriza por presentar los dos rasgos, es decir, a la vez que se ve cimentado y unificado con base en una ideología antiimperialista, anticapitalista y anti-globalización neoliberal, también admite y se fortalece con la diversidad y la consiguiente complejidad de las diferentes formas de pensar y actuar dentro del mismo movimiento, su pluralidad, la que desempeña además una función central en la construcción de marcos de significación que otorgan sentido a las acciones, y contribuyen a producir el “cemento” que da cohesión y refuerza la solidaridad al interior del movimiento, incidiendo asimismo en la construcción de la identidad colectiva.

Las ideologías, lejos de constituir sistemas monolíticos, cerrados, homogéneos y que presentan coherencia, son más bien conjuntos escasamente formalizados, borrosos, abiertos y que presentan contradicciones internas; pero asimismo con posibilidades interpretativas múltiples a su interior y hacia la realidad, formadas en un largo proceso histórico, que combina tradiciones múltiples y diversas prácticas (Meza, 2002: 11).

A diferencia de la ideología, que implica una coincidencia colectiva de ciertas ideas y principios, la pluralidad precisamente se define por la no limitación de las opciones, por la verdadera apertura a las distintas versiones y “lecturas” de la realidad, y la aceptación de las múltiples posibilidades de expresión de identidades y verdades plasmadas en discursos y acciones colectivas que tienen, sin embargo, un eje vertebrador. La tolerancia y una cierta conciencia de la interdependencia que mantienen todos los participantes en el movimiento con respecto a los demás que igualmente lo integran, lo que facilita la construcción de actitudes de compañerismo y camaradería, sólo que con el sentido de aceptación activa que implica la nueva condición de sociabilidad de esta época, donde las individualidades necesariamente tienen que estar referidas a los grupos, los símbolos y los valores de la

solidaridad, la diferencia y la complementariedad.

3. Identidad planetaria

Desde la perspectiva de la sociedad civil, la participación de ésta en la solución de los problemas globales no sólo es fundamental, sino que tiene que mostrar una mayor determinación y compromiso para intervenir de manera significativa. En este sentido, y teniendo en cuenta que la movilización internacional por otra globalización implica el asumir una identidad diferente, es decir, de alcance planetario a partir de la cual se despliegan acciones colectivas y se impulsan determinadas demandas, a continuación se reflexionará en torno a esa forma de autodefinición y autoreconocimiento que han asumido las organizaciones y las personas que están construyendo el movimiento.

El punto de partida de la identidad planetaria no solo es la conciencia de la igual dependencia de todos los seres humanos respecto de la naturaleza, lo que se ha designado como la *unidad moral de la especie* (Ballesteros, 1997: 227); pero también significa que existe conciencia de la situación de marginación y exclusión que padecen las mayorías explotadas y dominadas del mundo, es decir, existe la capacidad de cuestionar la situación, a la vez que actuar a favor de los derechos sociales de la humanidad.

La identidad planetaria sólo acepta el universalismo concreto, que no derive en el regionalismo o tendencia a contraponer lo global con lo local, dando preponderancia a éste último nivel y desplazando la problemática mundial; o bien otras formas de aislacionismo excluyente que no logran comprender que la acción global incluye la idea del “pensar global, actuar local”, ya que el “actuar global y pensar local” es la otra cara de la misma acción colectiva que permite construir una identidad planetaria, conjuntando acción global y acción local, pensar global y pensar local.

Otro de los fundamentos de la identidad planetaria se refiere a la solidaridad planetaria, como una actitud de apoyo incondicional a todos los pobladores del mundo en tanto semejantes y compañeros de camino, ya que ese vínculo “virtual”, simbólico e imaginario que significa ese asociacionismo sin fronteras es condición para poder ser debidamente planteada y resuelta la crisis social y ambiental, puesto que la interdependencia nos obliga a contribuir conjuntamente en la lucha contra las desigualdades sociales como condición indispensable para poder resolver la crisis.

Particularmente, la identidad planetaria implica una toma de acción en la defensa de los grupos más vulnerables. Paralelamente, significa que la lucha contra la desigualdad debe unirse a la toma de conciencia del principio de sobriedad. Se trata de una definición hacia un modo de vida fincado en la medida y la moderación, recordando las palabras de Gandhi cuando decía que había recursos para las necesidades no para los deseos (Delgado, 2002: 99-135).

4. Desobediencia Civil: la protesta instituyente.

A partir de las principales características que se observan en la construcción del movimiento social por otra globalización, la Desobediencia Civil (DC) desempeñó un papel central en las acciones colectivas que se han llevado a cabo y que aquí reflexionamos. En este sentido, la DC aparece como un instrumento de intervención de la mayor importancia de los nuevos movimientos sociales, los que, por lo que hemos analizado, lograron replantearla conceptual y discursivamente como una estrategia de acción política adaptada a las condiciones de la lucha por otra globalización, en las cuales cada vez fueron más evidentes y drásticas las limitaciones en los espacios de intervención ciudadana, empleándola como una nueva herramienta de participación social democrática y de

actuación consciente dentro de la racionalidad de la acción global.

Principalmente a partir de las movilizaciones de Praga, la estrategia de desobediencia civil aparece como una vía fundamental, tanto para resistir los embates de la policía, como para desplegar un conjunto de acciones que habrían de permitir a los manifestantes desarrollar cierta capacidad de lucha con base en la cual lograr a la vez un enfrentamiento real con las fuerzas del orden; pero también simbólico en la medida que se trataba de situar el conflicto político entre las fuerzas económicas imperiales hacia la globalización neoliberal y los millones de personas que están padeciendo las consecuencias de la dominación del mercado, en el plano simbólico. Esto es, que ante la inferioridad frente al poder de los funcionarios y las autoridades encargadas de la legalidad la desobediencia civil funciona para condicionar el escenario de confrontación y posibilitar su difusión pública. De ahí que la desobediencia civil se presente como un acto o conjunto de actos interrelacionados que representarían la violación de una norma jurídica o de una prohibición u orden de la autoridad, con pretensiones de legitimidad ante la sociedad.

Una de las cuestiones más discutibles en relación con la práctica de la desobediencia civil tiene que ver con el uso de la violencia, ya que la mayoría de los autores se refieren a la no violencia como un requisito indispensable para poder hablar de la desobediencia civil. En general, se da por sentado que los desobedientes aceptan que el Estado es el único que puede ejercer la violencia. De ahí que también sea común encontrar posiciones que afirman que la desobediencia civil implica el reconocimiento del monopolio que ejerce el Estado sobre la violencia y la negativa a emplear la fuerza física en el marco de las demostraciones de protesta. En una palabra, que se ha asociado a la desobediencia civil con la no violencia, de tal manera que cualquier forma y expresión no pacífica estaría alterando el sentido

profundo de la acción desobediente, con lo que esta tendría que limitarse a un conflicto simbólico sin llegar a ningún tipo de acción violenta.

Para Iglesias, esta búsqueda de reinención de la desobediencia tiene su soporte en la premisa de que los sucesos de Génova y el escenario creado tras el 11 de septiembre ha reconfigurado las formas e instrumentos en el espacio del poder. Los desobedientes entienden que la Guerra Global Permanente es una elección política enmarcada en la fase actual de dominio capitalista que trae consigo nuevas formas de control y dominación social, lo que exige, también, un replanteamiento de las estrategias de respuesta social. Se trata de un cambio estratégico por el cual las tácticas basadas en el ataque a los símbolos de la globalización capitalista son suplidas por el ejercicio de las capacidades para difundirse horizontalmente en lo social en invertir, desde lo cotidiano, las tramas de reproducción del sistema (Iglesias,2003).

5. Acciones de Empoderamiento.

A lo largo del recorrido por el que se ha ido construyendo el movimiento internacional por otra globalización, y desde las mismas movilizaciones de Seattle, los manifestantes emprendieron un conjunto de acciones colectivas que pueden denominarse como de empoderamiento, en la medida que se generan alternativas y a la vez diversas formas de poderes democráticos, señalando la noción el hecho de que el poder tiene que crearse, construirse, además de que se comparte. En términos generales, se refiere al proceso por medio del cual los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos, como las mujeres y los indígenas, por ejemplo, adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías, sabidurías de signo positivo necesarias para generar o incrementar su

autonomía y su independencia Cazes, 1999:9-10).

El punto central radica en que a través de acciones de la más diversa índole, los sujetos oprimidos se empoderan, es decir, crean, reúnen y practican poderes no opresivos de los que carecían, a fin de reducir o ir eliminando las posibilidades de que sus opresores sigan controlando sus vidas, subordinándolos, oprimiéndolos.

El empoderamiento gravita en torno a la adquisición y el ejercicio de esas habilidades y poderes afirmativos no encaminados al dominio ni a la expropiación de bienes y recursos que debieran ser patrimonio humano y no propiedad de unos cuantos. Invariablemente implica la modificación de determinadas situaciones genéricas de los sujetos, se orienta hacia la transformación de las condiciones de jerarquización de las relaciones, e implica el mejoramiento de la calidad de la vida y la construcción del bienvivir, en la democracia genérica, cotidiana y vital.

La relación de empoderamiento expresa abiertamente la vocación de autonomía e independencia de la sociedad civil, y especialmente manifiesta una tendencia social y una convicción de determinados colectivos en el sentido de no dejar de exteriorizar un propósito fundamental para el conjunto social que está en activo: su lucha por obtener cierto grado de libertad y capacidad de decisión en aspectos principales, como el único camino para poder constituir una fuerza con perspectivas de oponerse al modelo social imperante. Así, en la medida que permite avanzar en el camino de la autonomía y la conformación de un sujeto social que elabora y defiende un proyecto alternativo, las acciones de empoderamiento contribuyen a la formación de núcleos de descontento que están decididos y preparados para acometer acciones colectivas que ponen en tela de juicio la política, ideología y estrategias del neoliberalismo en su afán globalizador, a fin de

marcar un alto simbólico, a la vez que una ruptura con el estado de cosas que no puede seguir así. Como acción demostrativa, significa una total irreverencia y toma de acción a favor de una lucha por la independencia, primordial en el camino de constitución-institución de la sociedad civil, como estrategia de insubordinación, estrechamente vinculada con la desobediencia civil y otras formas de resistencia social que levantan la voz en contra de las miserias de la globalización neoliberal.

Como estrategia de lucha que ha resultado exitosa en las grandes movilizaciones, el empoderamiento ha permitido impulsar la producción de cambios, sobre la base de las relaciones entre los integrantes, ya que los dispositivos para montar las acciones de empoderamiento exigen y favorecen una conciencia de la necesidad de contraponer una distinta visión y lectura de los hechos, a la versión oficial y parcial de los gobernantes, los medios de comunicación y los gobiernos, tanto nacionales como mundiales. Como acciones que muestran tanto la insumisión como la otra versión de los hechos que se representan, las acciones de empoderamiento orientan la reflexión y los sentimientos hacia las experiencias de franca y declarada sátira de los acontecimientos, favoreciendo los nexos de compañerismo entre los “actores”, paralelamente con la creación de una escenografía idónea para escenificar el conflicto. Tanto en lo individual como colectivamente, las acciones de resistencia, denuncia y contraofensiva dejan una importante huella en los participantes, sobre todo debido a que, con la fuerza de la colectividad y la decisión de llevar a cabo una acción positiva, se reactualizan episodios conflictivos, o bien se despierta la identificación con las causas en debate, todo ello produce disposiciones al comportamiento motivados por la necesidad de ejercer temporalmente el contrapoder popular, del cual esos momentos no pueden ser más que instantes de un continuo de acción

irreverente pero reflexiva, a través de los cuales la conjunción del yo y el nosotros toma sitio en plena movilización, ejerciendo un efecto de autoemancipación simbólica, en el que surgen las iniciativas y tácticas de lucha signadas por la reivindicación al derecho de cuestionar y encontrar en la protesta los argumentos de una acción colectiva abiertamente antiautoritaria y emancipadora.

El propósito de las acciones de empoderamiento radica en que buscan acumular experiencias y demostrar públicamente una vía de actuación encaminada a incrementar recursos, oportunidades, derechos y poderes civiles, políticos y culturales. La esencia del poderío incluye un proceso de crecimiento y desarrollo tendiente a realizar esfuerzos intencionales de cambio. Se trata de una “meta de valor”, como un proceso intermedio que afecta muchos resultados de comportamiento.

6. Acción Reflexiva.

Si bien no es privativa del movimiento internacional por otra globalización, la acción reflexiva es otro de los éxitos y a la vez novedades del mismo, en la medida que se incorporó en la dinámica de las reuniones internacionales la actividad crítica y constructiva de meditación comparativa y examinante, contrapuesta a la percepción sencilla o incluso a los juicios iniciales y espontáneos acerca del problema en cuestión (Echeverría, 2002)-

La acción reflexiva, por otra parte, se vincula con la reflexividad entendida esta como un volver a pensar o pensar de nuevo, lo que contribuye ahora como parte activa en la construcción de la realidad. Por ello, se analizarán con mayor atención las interacciones reflexivas de los participantes en las movilizaciones, desde la perspectiva de las relaciones entre actores que se ponen en el lugar del otro (presente o ausente) y pueden observarse desde una posición “externa”. En esa misma línea, se buscará comprender hasta que punto

la agregación de interacciones reflexivas contribuye a impulsar procesos de cambio social. Asimismo, es importante pensar en el tipo de reflexividad que se genera en las reuniones y movilizaciones internacionales por otra globalización, ya que en ellas los actores participantes, que se comportan como investigadores sociales que indagan su mundo, van descubriendo y aclarando determinadas pautas de conducta para utilizarlas con el propósito de orientar sus acciones. Puede decirse en este caso que se trata de una reflexividad inmediata por cuanto en ella es la propia etnociencia la que es aplicada directamente por los actores sociales.

Visto con más perspectiva y profundidad, la sociedad (los actores sociales) reflexiona sobre sí misma, sobre sus acciones y sobre la estructura social, a través de un proceso que se genera a partir de los propios conocimientos de los actores, los cuales buscarán llevar a la práctica tanto local como global; aunque también buscan la difusión y mediación de los conocimientos a fin de irradiar las conclusiones en dos sentidos: 1) hacia la elaboración de un discurso crítico y alternativo de la globalización neoliberal, y b) en el sentido de transmitir a muchos otros no presentes en las movilizaciones ni directamente enlazados en alguna red de organizaciones, los análisis, planteamientos y conclusiones derivadas de las reflexiones.

Particularmente, interesa tener en cuenta que, como movimiento social en el ámbito mundial, la acción reflexiva al menos implica y contribuye a lo siguiente:

- a) El estudio individual, como condición y entrada al análisis de los problemas que se abordan en las reuniones del movimiento, implica una preparación personal como vínculo entre los activistas y los conocimientos acumulados hasta el momento.
- b) El estudio en colectivo, que ha sido una de las ocupaciones más trascendentes, en la

medida que participaron miles de personas en el análisis de la problemática. Incluye la identificación de las causas, los agentes y los actores que inciden en la globalización neoliberal, así como las consecuencias sociales, económicas, políticas y psico-sociales sobre las mayorías explotadas y oprimidas del mundo.

7. Acción global como solidaridad global.

La nueva solidaridad se presenta directamente a favor de otros principios y fundamentos, que en su complejidad incluyen, sobre todo, los siguientes puntos: (Waterman, 2003: 1-6)

- (1) Identidad
- (2) Sustitución
- (3) Reciprocidad
- (4) Afinidad
- (5) Restitución

Se trata de un entendimiento complejo, que permite no solamente considerar la variedad de formas pasadas y existentes, sino además revelar el carácter unilateral de cada una. Lo más importante es que presenta una guía potencial para ponderar y avanzar en el proyecto holístico de la solidaridad como fundamento de las acciones colectivas por otra globalización, sean en el ámbito internacional, nacional o local.

A continuación reflexionaremos en cada una de estas formas de la nueva solidaridad global:

- 1) **Solidaridad por Identidad:** Es la solidaridad de intereses e identidades en común. Sin embargo, en el movimiento social por otra globalización se ha ampliado y generalizado entre diversas colectividades, organizaciones y movimientos sociales, funcionando como un principio común a todas las formas de acción colectiva global

que se han generado, sobre todo en el sentido de considerar y actuar con base en el principio general de que la hermandad es global, y de que se ha constituido una identidad planetaria sostenida justamente en la respuesta social a los embates del neoliberalismo globalizado, logrando trascender el momento de la protesta para acceder a las propuestas y alternativas elaboradas desde las bases sociales de los países y pueblos implicados. Se trata de la solidaridad por afinidad y compromisos, que en el movimiento por otra globalización ha favorecido las interacciones entre diferentes sectores y causas de lucha.

- 2) **Solidaridad por sustitución.** el principio orientador es actuar en apoyo de todos los que se encuentran en incapacidad de apoyarse a sí mismos. Incluye, por lo tanto, valores relativos a bondad, la generosidad, el desprendimiento, la ayuda y en su caso el auxilio a quienes pertenecen a los sectores de la sociedad más vulnerables y en riesgo, por lo cual conforman un conjunto social con especiales requerimientos, y que por lo mismo necesitan de alguna forma de representación social y prioridad en la medida que se han vuelto dependientes socialmente, y que a nivel mundial significan miles de personas en condiciones excepcionales.
- 3) **Solidaridad por complementariedad.** es una de las formas exitosas y que “naturalmente” se han fomentado y consolidado en la construcción del movimiento por otra globalización. Surge a partir del intercambio de experiencias, ideas así como productos culturales que se crean para impulsar la emancipación social, incluye permuta de diferentes bienes y cualidades requeridos por determinada organización o movimiento social. Se trata de relaciones en que lo importante es la acción de apoyo mutuo y de intercambios bilaterales que funcionan como

actividades de cooperación que contribuyen a fortalecer los lazos entre los distintos colectivos, a la vez que son la oportunidad para ofrecer a los demás lo que cada uno está en condiciones de manejar como un bien o servicio que aporta al movimiento en su conjunto, generando una serie de relaciones importantes y que funcionan como significantes en la complejidad de un movimiento que extiende como premisa la intercambiabilidad de los aportes de los integrantes del mismo en lo relativo a la solidaridad que exige acciones consecuentes.

4) Solidaridad como reciprocidad. Es una forma típica de solidaridad global, en la medida que implica el apoyo mutuo entre activistas de diferentes movimientos, como es el caso de quienes defienden los derechos de las mujeres pero que se desempeñan en diferentes corrientes, por ejemplo, entre las que se orientan a luchar por la igualdad, o aquellas que trabajan por alcanzar el reconocimiento de la diferencia. La reciprocidad también se ha ido ampliando y generalizando, abarcando no sólo a colectivos que se apoyan debido a su similar condición, como es el caso de los estibadores londinenses y los australianos, sino que permite y favorece el asociacionismo entre campesinos de distintas vías de lucha, con los obreros de una central que apoyan con recursos su causa rural; o bien las acciones de los ecologistas que no dejan de movilizarse y ofrecer apoyos a los activistas por los derechos humanos que corresponden a aquellos con campañas ambientales y de mutua ayuda

5) La solidaridad surgida de la afinidad, parte de una serie de valores, sentimientos, ideas e incluso identidades que se comparten sin fronteras. El caso más significativo que ha producido el movimiento social por otra globalización es la afinidad entre

los movimientos pacifistas, socialistas, ecologistas e indígenas, en la medida que éstos se oponen a la globalización neoliberal; pero también en tanto que comparten un conjunto de valores como la interdependencia de la sociedad con la naturaleza, el respeto a todas las formas de vida, la lucha por la equidad de género y en contra de la pobreza y por la paz en el mundo y al interior de las naciones, que generan lazos de solidaridad sólidos y abiertos a incorporar otras ideas y sentimientos relacionados con el gran objetivo de avanzar en los procesos de cambio social.

6) Solidaridad por restitución. La reposición es otro soporte de la solidaridad global que el movimiento social está argumentando e incorporando al debate mundial, ya que significa luchar por un conjunto de reparaciones y compensaciones derivadas de la aceptación de la responsabilidad por errores o abusos históricos. Así podemos hablar de la responsabilidad por el daño ambiental, o bien el compromiso histórico de los países desarrollados para con los no desarrollados; y otro tanto tendría que plantearse para tratar de ir disminuyendo la inequidad entre hombres y mujeres. La restitución alude a un reclamo solidario para apoyar a determinados sectores, organizaciones, pueblos y recursos que han sido objeto de explotación, discriminación, exclusión y dominación de tal manera que se les ha obstaculizado su propio desarrollo, que no han tenido la oportunidad de acceder a un proceso de cambio social debido a su situación de ser víctimas y sujetos de un trato histórico que los ha negado, quedando en la memoria colectiva la huella del daño infringido, y que ahora el movimiento en contra de la globalización neoliberal ha logrado develar, y busca la manera de hacer justicia.

REFERENCIAS

- Ballesteros, J, 1997, "Identidad planetaria", en Pico, J y Sanchís, E, Sociedad y ambiente, Madrid, Tecnos, 187-236.
- Delgado, Orlando, 2000, Reunión FMI-BM: lecciones de economía, www.eurosur.org/rebellion/economia/orlando.
- Diani, M, 1999, "Social movement networks Virtual and Real". Paper of the Conference "A new politics?", CCSS University of Birmingham, 16-17 september 1999.
- Echeverría, P, 2002, Foro Social Mundial: La reflexión y el entusiasmo se unen, www.eurosur.org/rebellion/opinion/echaverria050201.htm.
- Iglesias, 2003, Desobediencia civil y movimiento antiglobalización, http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/iglesias.htm.
- Laraña, E, 1999, La construcción de los movimientos sociales, Madrid, Alianza Editorial.
- Meza, H, 2002, Poder, género y Psicología Social, México, Mimeo.
- Waterman, P, 2003, 17 Tesis acerca de: el viejo internacionalismo, la nueva solidaridad global, una futura sociedad civil global, www.antenna.nl/-waterman/17 tesis.html.

CURRICULUM ABREVIADO

1. NOMBRE: JOSE MARIA ARANDA SANCHEZ
2. NACIONALIDAD: MEXICANA
3. ESTUDIOS: LICENCIADO EN PSICOLOGÍA (UNAM)
MAESTRO EN SOCIOLOGIA (UAEM)
DOCTOR EN URBANISMO (UNAM)
4. ADSCRIPCION : PROFESOR E INVESTIGADOR DEL CENTRO DE INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO.
5. SITUACION Y CATEGORIA: PROFESOR DE TIEMPO COMPLETO, DEFINITIVO, CATEGORIA “E”.
6. LINEA DE INVESTIGACION: MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN MEXICO.
7. PROYECTO DE INVESTIGACION EN PROCESO : LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA EN MÉXICO 1980-2001, REF. CONACYT 41277-S.
8. ULTIMO PROYECTO DESARROLLADO: ASOCIATIVISMO Y ORGANIZACIÓN POPULAR URBANA: EL CASO DEL MOVIMIENTO PROLETARIO INDEPENDIENTE 1980-1998, CONACYT CLAVE: 28225S
9. DOCENCIA: EN MAESTRIA INTERINSTITUCIONAL EN ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES, UAEM, Y EN EL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, EN LA FAC. DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMÓN. PÚBLICA DE LA UAEM.
10. PRODUCCION LIBRO: (COMPILADOR Y AUTOR DE UN CAPÍTULO), ¿HISTORIA Y/O CRÓNICA DE TOLUCA?; CAPÍTULO: “LAS ACCIONES COLECTIVAS EN LA CRÓNICA MUNICIPAL: EL CASO DE OCOYOACAC, MÉXICO 1982-1983”
ARTÍCULO: “CONSTRUCTIVISMO Y ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES”, REV. ERGO SUM, VOL.9, NÚM.3., NOV.2002-FEBRERO 2003, PP.218-230.
ARTÍCULO (EN PRENSA): “PRINCIPALES DESARROLLOS DE LA SOCIOLOGÍA AMBIENTAL”, REV. ERGO SUM.

E-Mail: aranda@uaemex.mx; arandas_301@hotmail.com.